

LEONARDO POLO: DIMENSIONES INOBJETIVAS DEL SABER (PRIMERA PARTE)

*LEONARDO POLO: INOBJECTIVE DIMENSIONS
OF KNOWLEDGE (FIRST PART)*

Juan A. García González

Universidad de Málaga
Málaga-España

RESUMEN

Se discute y analiza en este trabajo la doctrina de Polo sobre los conocimientos inobjetivos, metalógicos, en particular los símbolos y las noticias de la experiencia moral, el conocimiento por connaturalidad. Esos conocimientos remiten a los hábitos cognoscitivos, principalmente adquiridos, y median al fin de abandonar el límite mental para ejercer la filosofía de un modo más congruente.

Palabras Clave: Símbolos, Hábitos Noéticos, Límite Mental.

ABSTRACT

It discusses and analyzes in this work the doctrine of Pole on the inobjective knowledge: the symbols and the news of the moral experience, the knowledge for connaturality. Those knowledge remit to the cognitive habits, mainly acquired, and they mediate finally of abandoning the mental limit to exercise the philosophy in a more appropriate way.

Key Words: Symbols, Cognitive Habits, Mental Limit.

Parece ser que Kant puso límites al conocimiento teórico del hombre para abrir un hueco a la fe; de resultas, la metafísica perdió su estatuto científico. Sin embargo, la culminación de esa actitud crítica ha terminado por imponer la objetividad del saber –científico–, cuestionando el alcance epistemológico –más bien subjetivo– no sólo de la metafísica, sino también de la fe como ha ocurrido en el cientificismo y positivismo contemporáneos.

Para escapar de ese objetivismo la filosofía en el siglo veinte ha acudido –al menos– al saber práctico, de experiencia y a la hermenéutica; al mismo tiempo, la ciencia convive –estamos ya en la postmodernidad– con creencias de todo tipo.

Sin embargo, perdura el peso de la objetividad científica. Las otras formas de saber –particularmente la metafísica, por no decir la entera filosofía y la creencia religiosa– se asocian con relatos meramente literarios –fantásticos– o se consideran en situación problemática: como de irracionalidad. Y tienen que acudir para justificarse a singulares expedientes teóricos o a extraños recursos metodológicos: cuales son la intuición, el misticismo, el voluntarismo o fideísmo, etc.

Tal es, efectivamente, nuestra situación, como se pudo comprobar, a mi parecer, en la *Metaphysics for the third millenium conference* celebrada en Roma en el año 2000.¹

1. CONOCIMIENTO OBJETIVO Y CONOCIMIENTO HABITUAL: EL ABANDONO DEL LÍMITE MENTAL

Aunque su sentido principal no se encuentre en esta problemática, lo cierto es que Leonardo Polo ha propuesto un nuevo método para la filosofía, al que llama abandono del límite mental, con una epistemología del saber humano que desborda el objetivismo científico. Porque precisamente el límite mental

¹ La Escuela Idente de Roma (Italia) y la Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador) editaron en Ecuador, el año 2001, sus dos volúmenes de actas.

del que arranca esa metodología es la conmensuración de la operación intelectual con su objeto, es decir, la objetividad misma. El límite es la presencia mental, la presencia de objetos ante la mente humana.

En su extenso *Curso de teoría del conocimiento*,² Polo analizó los distintos tipos de objetividades sensibles e intelectuales –no sólo la objetividad científica– que el hombre obtiene, correspondientes con las distintas operaciones que ejercen las facultades sensibles y la inteligencia, así como su unificación lógica. Pero también apuntó allí la posible trascendencia cognoscitiva sobre el plano de la objetividad; en particular los hábitos intelectuales adquiridos y su distinción con el hábito innato del *intellectus*.

Resumidamente, Polo describe la limitación de nuestro conocimiento objetivo de una doble manera:³

- a) La primera: señalando que la fórmula del juicio de identidad, $A \text{ es } A$, supone A . Esta suposición significa que el pensar exige a lo pensado de su existencia real, la da por supuesta; por eso el objeto es sólo intencional. La intencionalidad es una ganancia cognoscitiva (pues alcanzamos la verdad con ella), pero limitada en orden a conocer la realidad extramental, que es el fundamento de la verdad conocida.
- b) La segunda: mostrando con la expresión *el yo pensado no piensa* la incomparecencia del yo en el pensamiento; el objeto pensado se descubre limitado también para el conocimiento de la propia existencia cognoscente. Por bien que se consiga pensar cada uno a sí mismo, la persona es distinta de ése pensamiento suyo; en el hombre el ser y el pensar no se identifican. A la persona corresponde siempre *ser además...* ante todo, de su pensamiento “*cogito y además sum*”.⁴

² Cuatro volúmenes, uno de ellos con dos partes, publicados en Pamplona: Eunsa, entre 1984 y 1996.

³ Cfr. Polo, L., 2005a, pp. 214-215.

⁴ Polo, L., 1993, p. 199.

En esta doble formulación –hacia el ser fundamental y hacia el ser personal– se apunta ya que el abandono del límite mental es una metodología plural. Concretamente Polo propone cuatro dimensiones del abandono del límite: ordenadas las dos primeras al conocimiento del ser y la esencia de la realidad extramental, del fundamento del mundo, y las otras dos al ser y la esencia del cognoscente, de ése ser personal que hemos denominado como *ser además*, y que está plenamente abierto al futuro. La filosofía, globalmente, es el conocimiento del fundamento del mundo y del destino humano. Polo vincula, ciertamente y sin ambages, su nueva metodología con la averiguación tomista que distingue realmente el ser y la esencia en las criaturas.⁵ Sin embargo, me permito opinar que con lo que más tiene que ver su nueva metodología filosófica es con la libertad humana, como más adelante veremos.

La primera exposición poliana del límite mental y las dimensiones de su abandono –a mediados de los años sesenta–⁶ pasó más bien desapercibida, o fue incomprendida. Era demasiado inicial, abrupta y poco vinculada con la tradición filosófica. Polo buscó entonces en el pensamiento clásico algunos puntos de apoyo para su propuesta y maduró su pensamiento, lo que modificó el programa de publicaciones previsto.⁷ Con el curso de los años, la filosofía poliana se ha formulado mejor y ha sido más conocida, estudiada y entendida.

⁵ La cuádruple temática del abandono del límite –dice– es “una nueva exposición de la distinción real de *essentia* y *esse*”, el principal antecedente del planteamiento propuesto: Polo, L., 1993, p. 179.

⁶ Está, sobre todo, en Polo, L. (1964). *El acceso al ser*. Pamplona: Universidad de Navarra y (1966), *El ser I: la existencia extramental*. Pamplona: Universidad Navarra; pero también en (1963), *Evidencia y realidad en Descartes*. Madrid: Rialp.

⁷ El contenido del tomo II de *El ser* se recogió en el tomo IV del *Curso de teoría del conocimiento* citado, y los tomos III y IV se han publicado como *Antropología trascendental I y II* (1999-2003. Pamplona: Eunsa). Cfr. respecto de esta mudanza en el proyecto editorial el prólogo de *Antropología trascendental I*, pp. 16-17.

Dentro de este proceso de maduración del pensamiento poliano y como tarde, a partir de 1982,⁸ Polo asoció el límite mental con la operación intelectual y su abandono con el conocimiento habitual, entendiendo que los hábitos cognoscitivos (bastante desatendidos en el pensamiento moderno) comportan una repotenciación de la inteligencia, un crecimiento de su capacidad que permite el incremento cognoscitivo más allá de la objetividad. Al menos en 1988⁹ Polo entendía ya, además, que los hábitos son la iluminación de las operaciones (el intelecto agente no sólo ilumina las imágenes sensibles, sino también la operación intelectual ejercida). Límite y abandono se vienen a corresponder, pues, con las operaciones cognoscitivas y los hábitos intelectuales, que son inobjetivos. Así lo entendieron los seguidores de Polo, como Santiago Collado.¹⁰

Pero, desde la terminación del *Curso de teoría del conocimiento* en 1996 hasta la redacción final de su *Antropología trascendental* que concluye en 2003, Polo avanza en su investigación y distingue mejor los hábitos operativos, adquiridos, de los hábitos innatos, personales. Aquéllos refuerzan la potencia intelectual, éstos en cambio inciden en el llamado intelecto agente que Polo entiende mejor como un trascendental de la persona, que se convierte con su ser: el intelecto personal.¹¹ Si los hábitos adquiridos están ligados con la operación de que proceden –o a la que iluminan–, los hábitos personales son una pluralidad diversificada y jerarquizada por su temática propia. Todo ello permite ajustar mejor las dimensiones del abandono del límite mental, pero a su vez eleva y complica su estatuto epistemológico. El conocimiento inobjetivo incluye una riqueza y complejidad mayor que la esperada.

⁸ Cfr. Polo, L., 1982, pp. 103-132.

⁹ Cfr. Polo, L., 2005b, pp. 43 ss.

¹⁰ Que realizó un buen estudio al respecto: (2000). *Noción de hábito en la teoría del conocimiento de Polo*. Pamplona: Eunsa.

¹¹ Cfr. Polo, L. (1999-2003). *Antropología trascendental I*, pp. 212-216.

Sólo la segunda dimensión del abandono del límite mental se corresponde, y no enteramente, con los hábitos adquiridos; y tampoco con todos, sino con los que permiten el progreso de la razón a partir de la abstracción: mediante concepto, juicio y raciocinio. Mientras que la primera dimensión del abandono remite al hábito de los primeros principios, la tercera al hábito de sabiduría y la cuarta al hábito de la sindéresis: los tres hábitos innatos –personales– que Polo recupera de la tradición. Señalando además, en razón de su temática, su ordenación: los hábitos adquiridos son englobados por la sindéresis; la cual, en esta vida, es inferior al hábito de los principios;¹² siendo el hábito superior el de sabiduría.

Límite mental y hábitos noéticos, sí. Pero, más que adquiridos, personales; que ya no se refieren a la potencia intelectual, sino al coexistir de la persona, pues iluminan, con la luz del intelecto personal y en la medida de lo posible, las distintas temáticas a que aquélla se abre: los seres con quienes –de uno u otro modo– coexiste.

Ello comporta una mayor dosis de libertad. Los hábitos adquiridos manifiestan la operación, lo que la libera de su anexión al objeto, incrementando así la intelección de éste; y potencian la facultad, lo que la libera de su anexión a la operación ejercida, incrementando su capacidad para ejercer nuevas operaciones. El crecimiento es cierta liberación del punto de partida; la potencia se perfecciona hasta cierto punto con sus hábitos. Mediante los hábitos adquiridos la libertad llega a la naturaleza, a la que esencializa, disponiéndola como esencia de una persona. Pero los hábitos personales designan la coexistencia del intelecto personal con otros seres. Dicha coexistencia es completamente libre, puesto

¹² “La superioridad del hábito de los principios sobre la sindéresis no es invencible” (*Antropología trascendental II*, nota 118, p. 83), porque la esencia humana puede aproximarse o regresar a la persona (cfr. *Antropología trascendental II*, nota 31, pp. 114-115). De acuerdo con ello, Polo sugiere “que el hábito de los primeros principios no permanece *post mortem*”, salvo en correspondencia con lo que la vieja teología llama limbo”. (*Antropología trascendental II*, nota 31, p. 115).

que no arranca de un punto de partida determinado, como es la potencia intelectual, sino del mismo ser personal, por lo que sólo se limita por los temas que encuentra o alcanza.

Como la antropología de Polo es bastante reciente, todavía no se ha terminado de asimilar, ni se ha estudiado lo suficiente. Pues ya no se trata de profundizar en la metafísica, en la gnoseología, penetrando en el ser del espíritu para apreciar su superioridad sobre lo material, como se hacía en el *Curso de teoría del conocimiento*. Sino que ahora hay que descender desde la libertad trascendental del intelecto personal hasta la operación ejercida por la inteligencia, y en la que detectamos el límite mental; “es conveniente investigar el camino de vuelta: otear desde arriba llegando hasta el darse cuenta” (p. 242).¹³ La antropología trascendental es una ampliación que hay que llevar efectivamente a cabo. En cierto modo por eso esta profundización en la antropología del abandono del límite ha pillado un tanto por sorpresa a los discípulos de Polo.

2. EL ABANDONO DEL LÍMITE: INTELIGENCIA Y LIBERTAD

Uno de ellos, Salvador Piá –en su libro *El hombre como ser dual*–,¹⁴ ha discutido la asociación poliana del abandono del límite con los hábitos, principalmente innatos, personales.

¹³ Polo, L. (1999-2003). *Antropología trascendental II*, p. 242.

¹⁴ Piá, S. (2001). *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología trascendental de Leonardo Polo*. Pamplona: Eunsa. Hay que señalar que el segundo volumen de la *Antropología trascendental* de Polo vio la luz en 2003, por lo que Salvador Piá no lo conocía al escribir su libro. Como indica en la página 464, utilizó un manuscrito previo a la redacción definitiva, fechado el 25.VI.2000.

En este libro Salvador Piá propone el método dual “como un modo de prolongar y amplificar el abandono del límite en antropología” (p. 178). A mi entender, se pierde así el carácter heurístico de las dualidades antropológicas y la jerarquía con que se articulan; la dualidad es principalmente metódico-temática y no sólo método. Al generalizar, en cambio, la idea de dualidad, más que prolongar el método poliano

Según Piá habría que distinguir el abandono del límite mental respecto de los hábitos innatos –sobre poco más o menos–, porque el abandono es un ejercicio consciente, que acometen libremente sólo algunos –si aprenden a hacerlo o si saben en qué consiste– y en algunas ocasiones. Mientras que los hábitos innatos parecen no ser conscientes, pues se estima que son estables y que todas las personas los tienen siempre y más o menos por igual. En cierto modo, todos coexistimos entre nosotros, con el universo y con Dios; pero el conocimiento expreso que de ello tiene cada uno es diferente: ¿o acaso *sólo los hombres que abandonan el límite mental coexisten?* (p. 232).¹⁵ O, dicho de otro modo: del abandono del límite mental el hombre se da cuenta, porque se ejerce mediante la inteligencia, es decir, en el nivel de la esencia humana y no siempre, mientras que los hábitos innatos son conocimientos metalógicos, trascendentales, que competen al intelecto personal y no se activan sólo de manera ocasional.

Dejando al margen la segunda y la cuarta dimensión del abandono del límite mental, que encuentran la esencia extramental y la humana y, por tanto, tienen peculiaridades específicas, podemos evaluar lo que dice Piá atendiendo a las otras dos dimen-

se lo extiende y se encuentran nuevos casos, cuyo valor gnoseológico es más que dudoso.

La quinta y sexta dimensión del abandono del límite que propone (nota 573, p. 351) para conocer la esencia de los demás hombres (hábito intersubjetivo) y para conocer el acto de ser del prójimo (hábito interpersonal) son, en mi opinión, imprecidentes por completo:

– Lo que Polo llama *querer-yo*, el miembro superior de la sindéresis, basta para justificar la coesencialidad intersubjetiva; es decir, la sociedad, la manifestación común de los seres humanos. Porque Polo dice que “la luz constituyente de la sindéresis mira al bien trascendental”, que es común, “y por tanto es intersubjetiva” (*Antropología trascendental II*, nota 256, p. 216); por ello, “querer-yo significa nos” (*Ídem*, p. 214) y “el amor tiene un significado intersubjetivo” (*Ídem*, p. 128).

– Por su parte, el ser personal tiene en su creador su destino exclusivo, en el que no intervienen los demás (la intimidad personal es silenciosa y, además de manifestarse, busca justamente, “la persona es silenciosa porque busca”: *Ídem*, p. 128). El acto de ser, también el personal, remite el ente creado a Dios sin mediación ni interferencias de otros seres; “todas las criaturas son dependientes de Dios y, a la vez, no dependientes entre sí en su ser: Presente y futuro del hombre”, o. c., p. 141.

¹⁵ Piá, S., 2001, p. 232.

siones del abandono. Sobre la primera dimensión del abandono afirma que es como un añadido al hábito de los principios, ya que comporta el *darse cuenta de la advertencia de los primeros principios* (precisando que *la expresión darse cuenta no se equipara a la de conciencia intelectual*, sino que designa *cualquier dimensión cognoscitiva esencial*). Por tanto, Piá distingue dos actos cognoscitivos: “darse cuenta y advertir. El primero equivale al abandono del límite y el segundo al hábito de los primeros principios” (p. 237).¹⁶ Paralelamente, la tercera dimensión del abandono del límite mental comporta esa misma dualidad: el hábito y el darse cuenta. Porque permitiría *darse cuenta del carácter además* de la persona, que corresponde temáticamente al hábito de sabiduría. Este es un conocimiento innato, aquél otro se lograría –abandonando el límite– mediante ciertos *barruntos* que el conocimiento esencial alberga, como redundancias o repercusiones del hábito innato en él.¹⁷

No es una cuestión baladí ni de especialistas, o una disputa bizantina, el atribuir el abandono del límite mental a la inteligencia, o a la esencia humana (que es lo que, en definitiva, afirma Piá: “sostengo la siguiente tesis: el abandono del límite mental es un método intelectual de la esencia humana” (p. 233));¹⁸ en lugar de asimilarlo a los hábitos llamados innatos, propios del intelecto personal, que está más bien en el orden del ser.

Con todo, no todos los hábitos personales están en el orden del ser; propiamente sólo el hábito de sabiduría se corresponde temáticamente con el ser personal y con la libertad trascendental; el de los principios extiende la libertad personal a temas más altos que ella, y la sindéresis a temas inferiores a ella, dando lugar así a la esencia de la persona humana.

Lo que está en juego, bien mirada la cuestión, no es el alcance de la inteligencia con un particular método y su redu-

¹⁶ Piá, S., 2001, p. 237.

¹⁷ Cfr. *Ibidem*, pp. 324-325.

¹⁸ *Ibidem*, p. 233.

plicación respecto de los hábitos personales para solventar el problema del darse cuenta o de la conciencia sino el sentido de la libertad trascendental, de acuerdo con el que se distinguen los hábitos personales del modo antedicho. Y esta cuestión afecta nuclearmente al método propuesto por Leonardo Polo, pues el límite mental *no es* tanto un límite *de la inteligencia*,¹⁹ cuanto –en cierto modo– un *límite de la libertad*;²⁰ por eso, su detectación y abandono son rigurosamente libres, le competen a ella.

Veamos, pues, la comparación de la inteligencia con el intelecto personal en términos de libertad. Polo había distinguido en su *Curso de teoría del conocimiento*, y de acuerdo con las averiguaciones de la filosofía clásica, tres estados del intelecto: el intelecto en potencia –la inteligencia–, el intelecto en hábito –el *intellectus principiorum*– y el intelecto agente, al que llamamos intelecto personal.²¹ Si a ellos se añade la temática específica que Polo asigna al intelecto agente, al considerarlo como intelecto personal –el tema que busca–, apreciaremos que se corresponden, creo, con estos modos de activarse la libertad:

- 1) El intelecto personal pertenece a la intimidad de la persona, que es trascendentalmente libre: es su apertura interior. Cuando el *ser además* de la persona mantiene en solidaridad su dualidad metódico-temática alcanza la transparencia de su intimidad, que es el propio intelecto personal; como digo, luz transparente más que iluminante. La libertad tiene, por tanto, un valor temático que ratifica su alcance metódico.
- 2) Pero como el ser además no se reconoce en su propia transparencia, entonces se busca; es decir, busca hacia dentro la réplica de que carece, o se orienta hacia el reconocimiento que demanda. En la búsqueda, el *ser además* conserva una dimensión temática, aun privado de su dimensión metódica.

¹⁹ Polo, L. (1999-2003). *Antropología trascendental II*, p. 66.

²⁰ *Ibidem*, p. 54.

²¹ Cfr. Polo, L., 1996, *Curso de teoría del conocimiento*, IV (2ª parte). p. 423.

La libertad personal –libertad de destinación– anima con la esperanza esa búsqueda, que se dirige enteramente al futuro.²² Por cuanto la intimidad personal se orienta hacia su plenitud futura, cabe decir que el ser humano es más bien un proyecto “no es, sino que será”.²³

- 3) Pero cuando el *ser además* de la persona mantiene su dimensión metódica sin solidaridad con su dimensión temática, la libertad se extiende hacia fuera, omite la búsqueda y encuentra otros temas: el ser extramental, la verdad y el bien. En orden a la libertad se distinguen así:
- el ser extramental se encuentra renunciando a ver, concentrando la atención para advertir, porque el tema es superior al método, a la libertad nativa de la persona;
 - la verdad y el bien, en cambio, se encuentran mirando y vigilando, porque son temas inferiores al método que los encuentra, es decir, a la libertad personal que se extiende hasta ellos.

La luz vertida hacia fuera ya no es transparente, sino iluminante.

En suma, el intelecto personal se alcanza y se busca, o bien, se extiende hacia fuera para advertir lo superior o mirar lo inferior; esta última es la intelección esencial. Una cosa es alcanzarse, otra buscar, otra advertir y otra ver. Ver la verdad es lo que corresponde al yo, a la persona olvidada de sí y vuelta hacia abajo, a su esencia; a ella pertenece la potencia intelectual. La inteligencia, por tanto, no es lo superior, sino casi lo inferior; no un trascendental personal, sino la potencia inferior de la esencia humana, el miembro más bajo de la sindéresis. No la que abandona el límite mental, sino precisamente la que lo explica.

²² Polo define la libertad trascendental de la persona como “la posesión del futuro que no lo desfuturiza”: *Antropología trascendental I*, p. 230; y también como estricta novedad y como atopicidad incluida en la máxima amplitud.

²³ Polo, L. (1999-2003). *Antropología trascendental I*, p. 210.

Porque ver corresponde al yo, como un hábito nativo de la persona: la sindéresis, extensión de su libertad. El ver del yo (*ver-yo*, dice Polo) no es visto, sino que procede de la persona por omisión de la búsqueda, por olvido de sí; es decir, no corresponde a la potencia intelectual, sino a la sindéresis. En cambio, el ver del yo se extiende hasta la potencia, a la que activa suscitando las operaciones y hábitos de que es capaz. La dualidad entre el ver del yo y la potencia intelectual, inicialmente pasiva, explica el límite mental.²⁴ La presencia mental del objeto se explica por la dualidad entre la inteligencia y el ver del yo, porque éste suscita la operación activando la potencia mediante la iluminación de la imagen sensible antecedente. A su vez, la iluminación de la operación ejercida permite los hábitos adquiridos; y su conservación la experiencia intelectual.

Pero la presencia mental está al inicio y grava todo el crecimiento de la potencia. La libertad posible a una naturaleza como la humana, dotada de inteligencia, es limitada por la presencia: se circunscribe a los hábitos adquiridos y la experiencia intelectual. Porque la presencia mental está oculta en la operación y se manifiesta de algún modo con los hábitos adquiridos; pero sólo se abandona con los personales (y con la explicitación racional, de la que luego hablaremos). Sin actos cognoscitivos superiores a los que la inteligencia puede ejercer, no se podría abandonar el límite mental.

El abandono del límite es libre. Más: un incremento de libertad, que además de extenderse a una naturaleza lógica, perfeccionándola con hábitos, tiene dimensiones metalógicas. Porque la persona no sólo dispone de una naturaleza intelectual, sino que coexiste intelectualmente con otros seres, y en particular con Dios: el intelecto personal aspira a una plenitud trascendente.

²⁴ “La explicación del límite mental estriba en la dualidad *ver-yo* y visividad [la potencia intelectual]: *ver-yo* suscita la presencia mental como visividad ejercida”: *Antropología trascendental II*, p. 68.

El ver del yo engloba todo el conocimiento esencial: la potencia y las operaciones y hábitos que ejerce; los objetos que conoce con aquéllas (también las imágenes de que proceden) y la experiencia que adquiere con éstos. Pero la plenitud intelectual ni radica en el ver del yo ni le compete a la potencia, sino que corresponde al intelecto personal.²⁵ El máximo del inteligir –en esta vida– no consiste en permitir la visión, ni en ver, ni siquiera en verlo todo, sino en buscar. Buscamos a Dios, pero a Dios nunca le vio nadie.²⁶

3. DISCUSIÓN CON SALVADOR PIÁ: EL CONOCIMIENTO SIMBÓLICO

Por todo esto, no concuerdo con la posición de Salvador Piá: que rebaja el abandono del límite mental al ámbito de la esencia humana, del *ver-yo*; en función de una requisitoria de conciencia, del darse cuenta de su ejercicio.

Y creo que la posición de Piá es también rechazada por Polo,²⁷ que afirma que “el abandono del límite no es un acto distinto que verse sobre los temas de los hábitos innatos, ya que entenderlo así daría lugar a un proceso al infinito” (p. 300).²⁸ En cambio, “el abandono del límite enlaza con los hábitos innatos sin dificultad”. (p. 224).²⁹

²⁵ “La saturación de la inteligencia ha de reservarse a la vida ‘post-mortem’” (Polo, L. (1999-2003). *Antropología trascendental II*, nota 106, p. 79). Paralelamente, dice Polo, “la muerte se debe al límite”: Polo, L. (1988). *Curso de Teoría del Conocimiento-III*. p. 433.

²⁶ En la vida futura “la persona mirará cara a cara el tema que busca” (Polo, L. (1999-2003). *Antropología trascendental II*, p. 216), pero el “conocimiento facial de Dios exige la elevación del lumen gloriae” (Polo, L. (1999-2003). *Antropología trascendental I*, p. 226, nota 42).

²⁷ En el párrafo –que incluye dos notas al pie– que pasa de la p. 224 a la p. 225 de la *Antropología trascendental II*, Polo discute dos alegatos acerca del método, que creo afectan a la discusión de que tratamos.

²⁸ Polo, L. (1999-2003). *Antropología trascendental II*, p. 300.

²⁹ *Ibidem*, p. 224.

Con todo, el abandono del límite tampoco se identifica con los hábitos, porque *es intermitente* y *ellos no*. Pero esta es otra cuestión, que se resuelve si “se tiene en cuenta que el abandono se formula lingüísticamente”, porque entonces *es* “preciso admitir que el método propuesto y el lenguaje son afines. Pero esto sugiere que metódicamente el abandono del límite mental es algo así como un resumen, concisión o abreviación de los hábitos innatos” (p. 300);³⁰ es decir, una formulación lingüística de su temática, conocida habitualmente. Ciertamente, “el lenguaje es muy importante para el abandono del límite mental, pues lo logrado con este método debe poder expresarse” (p. 35).³¹

Pues bien, “el lenguaje consta de dos elementos: uno material –la voz– y otro formal –el darse cuenta del significado de la voz–. Darse cuenta significa conciencia, y ser consciente de las voces es entender las palabras” (p. 34).³² Aquí aparece, finalmente –pero en un sentido muy distinto–, el *darse cuenta* al que apelaba Salvador Piá. El abandono del límite no compete a la inteligencia, pero la formulación lingüística que comporta está, obviamente, en el nivel de la conciencia.

Y es que, en efecto, Polo atiende en el tomo segundo de su *Antropología trascendental* a la objeción de Piá que discutimos:

- pues recoge expresamente su idea del “darse cuenta: como señala Salvador Piá, el darse cuenta se ha de dar, pues sin él la vida corriente no sería posible” (p. 223);³³
- y distingue, en ese *darse cuenta*, un sentido temático –percatarse– y otro metódico-temático: reparar;³⁴

³⁰ Polo, L. (1999-2003). *Antropología trascendental II*, p. 300.

³¹ *Ibidem*, p. 35.

³² *Ibidem*, p. 34.

³³ *Ibidem*, p. 223.

³⁴ Cfr. *Antropología trascendental II*, p. 242.

- además aprecia en el *darse cuenta* cierta redundancia –en la que reconoce ha reparado Piá–³⁵ de los conocimientos superiores en los inferiores (cuando menos, dice ahí, de la *sindéresis*, del *ver-yo*, en el ejercicio de la potencia intelectual);
- e incluso afirma haberse ocupado de estos temas (los conocimientos superiores de la esencia humana: los símbolos y el valor cognoscitivo de la experiencia intelectual y moral)³⁶ “para resolver la cuestión del darse cuenta imprescindible en la vida ordinaria” (p. 89).³⁷

Precisamente, este es el punto a destacar. No tiene razón Salvador Piá en su objeción. El abandono del límite no compete a la inteligencia, sino a la libertad personal (que llega también a investir la inteligencia); por ello se asocia con los hábitos personales –sólo la segunda dimensión, y no enteramente, con los adquiridos–; es decir, “se lleva a cabo en forma de hábito: libremente” (p. 273).³⁸

Pero Polo ha reconducido su objeción: le ha encontrado un sentido positivo, a fin de ampliar los conocimientos superiores de la esencia humana, los asequibles con la inteligencia y que son posibles precisamente por cierta redundancia o repercusión de los hábitos personales en ella. Es la temática de los símbolos ideales, las nociones claras (o claridades) de la experiencia intelectual y el conocimiento por connaturalidad, particularmente afectiva: las noticias, afectos noticiosos, de la experiencia moral. A este conjunto de conocimientos inobjetivos llamaremos genéricamente conocimiento simbólico: son los conocimientos superiores de la esencia humana. En lugar de rebajar el abandono del límite al ámbito de la esencia humana o de la inteligencia Polo ha elevado

³⁵ Cfr. *Antropología trascendental II*, nota 251, p. 215.

³⁶ “En estos tres ámbitos culmina el conocimiento que ejerce la esencia humana”. Polo, L., 2005, p. 209.

³⁷ Polo, L. (1999-2003). *Antropología trascendental II*, nota 130, p. 89.

³⁸ *Antropología trascendental II*, p. 273.

los conocimientos esenciales del hombre hasta aproximarlos en lo posible a su método: “los símbolos pertenecen a la línea metódica que llamo abandono del límite mental” (p. 214).³⁹

Este tema del conocimiento simbólico es nuevo en la producción literaria de Polo y sobre él incluso manifiesta la esperanza de que “alguno de sus discípulos complete la investigación que aquí se inicia, o la oriente en otra dirección” (p. 218),⁴⁰ aunque ha sido él mismo quien la ha prolongado en su libro sobre Nietzsche.⁴¹ Quizá su novedad explica algunas imprecisiones o ambigüedades que me parece encontrar en la exposición poliana de esta doctrina,⁴² advirtiendo desde luego que tales inexactitudes pueden muy bien deberse a mi insuficiente comprensión de ella.

³⁹ Polo, L., 2005, p. 214.

⁴⁰ *Antropología trascendental II*, nota 262, p. 218.

⁴¹ Polo, L., 2005, cap. VI, pp. 207-232.

⁴² Señalaré dos de ellas:

– una es la distinta enumeración de los símbolos y claridades que aparece dentro de *Antropología trascendental II* y en *Nietzsche como pensador de dualidades*, y que haré notar más adelante;

– la otra es que en el *Curso de teoría del conocimiento* se habla del hábito como “la operación ejercida iluminada por el intelecto agente”. (*Curso de Teoría del Conocimiento IV-2*, p. 141), mientras que en *Antropología trascendental II*:

a) con fundadas razones, la iluminación del fantasma se atribuye a la sindéresis, en lugar de al intelecto agente: “la iluminación de los fantasmas se atribuye al intelecto agente. Pero si el intelecto agente se asimila a la luz transparente, la cual es superior a las luces iluminantes, es más ajustado sostener que la iluminación de los fantasmas corresponde a la sindéresis, es decir, una luz iluminante”: (*Antropología trascendental II*, nota 38, p. 22), lo que movería a pensar que es también la sindéresis la que ilumina la operación ejercida, por la enunciada razón de ser una luz iluminante, y

b) afirma reiteradamente que las ideas simbólicas “son las operaciones iluminadas por los hábitos adquiridos” (e. g. *Antropología trascendental II*, p. 218); cuando, un poco más arriba en la misma página, dice que hay que apelar a “la iluminación de las operaciones por la experiencia intelectual”; y el epígrafe anterior dice en su título que “las ideas son los temas iluminados por la experiencia intelectual”. Esto último se explica porque la experiencia intelectual ilumina a ambos: operación y tema.

Pero, en definitiva, ¿qué ilumina la operación: el intelecto agente, la sindéresis, el hábito adquirido o la experiencia intelectual? Entiendo que la sindéresis engloba todo, y que su iluminación es gradual e intensificante: empieza con la imagen sensible antecedente y se continúa con la operación y con el hábito, hasta suscitar la experiencia intelectual, que –en unos u otros casos– puede ser mayor o menor.

El abandono del límite mental es libre, deriva de la libertad trascendental de la persona; por eso se asocia principalmente con los hábitos personales, en particular y por orden descendente: la tercera dimensión del abandono, la primera y la cuarta; es decir, el hábito de sabiduría, el de los principios y la *sindéresis* (el *ver-yo*). Pero, con todo, la libertad también inviste la dotación natural del hombre: la inteligencia, como potencia que es, también es de algún modo libre; hay por tanto hábitos adquiridos: los que permiten la segunda dimensión del abandono del límite mental. Con las dos primeras dimensiones de ese abandono se justifica el conocimiento metafísico.

Pero es que además, hay símbolos, claridades fruto de la experiencia intelectual y afectos noticiosos procedentes de la experiencia moral. El conocimiento simbólico puede dispensar al metafísico del abandono del límite mental.⁴³ Es una ampliación del conocimiento esencial –del permitido por la potencia intelectual– que deriva de los hábitos superiores; una expansión del *ver-yo* procedente –en último término– del intelecto personal: esto es el conocimiento simbólico, los conocimientos superiores de la inteligencia. Y es un tema especialmente relevante si tratamos de examinar los conocimientos inobjetivos del hombre: puesto que éstos ya no se reducen al abandono del límite, sino que incluyen los símbolos, claridades y noticias como precedentes suyos.

Si Polo había evolucionado desde los hábitos adquiridos a los personales, ahora desciende desde éstos para ampliar el sentido de aquéllos; esta vuelta –la hemos llamado redundancia– justifica el conocimiento simbólico, los conocimientos superiores de la esencia humana.

⁴³ “Tanto las claridades de la experiencia intelectual como los símbolos descargan al metafísico de la tarea de abandonar el límite mental”. *Antropología trascendental II*, p. 85.

REFERENCIAS

- Collado S. (2000). *Noción de hábito en la teoría del conocimiento de Polo*. Pamplona: Eunsa.
- Piá, S. (2001). *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la Antropología trascendental de Leonardo Polo*. Pamplona: Eunsa.
- Polo, L. (1963). *Evidencia y realidad en Descartes*. Madrid: Rialp.
- Polo, L. (1964). *El acceso al ser*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Polo, L. (1966). *El ser I: La existencia extramental*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Polo, L. (1982). Lo intelectual y lo inteligible. *Anuario filosófico*, 15 (2), 103-132.
- Polo, L. (1988). *Curso de teoría del conocimiento III*. Pamplona: Eunsa.
- Polo, L. (1993). *Presente y futuro del hombre*. Madrid: Rialp.
- Polo, L. (1996). *Curso de teoría del conocimiento IV*. Pamplona: Eunsa.
- Polo, L. (1999-2003). *Antropología trascendental I y II*. Pamplona: Eunsa.
- Polo, L. (2005a). *Nietzsche como pensador de dualidades*. Pamplona: Eunsa.
- Polo, L. (2005b). *El orden predicamental (1988)*. Pamplona: Universidad de Navarra.